

*Entomología Fantástica:*  
**OBSERVACIONES ENTOMOLOGICAS EN LA OBRA DE  
CLAUDIO ELIANO *HISTORIA ANIMALIUM* (hacia 200 d.C.)**

Antonio Melic<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Avda. Radio Juventud, 6; 50012 ZARAGOZA.

La Entomología primitiva puede calificarse de 'pintoresca'. Observación, leyenda y fantasías suelen confundirse en un batiburrillo de datos que son capaces de hacer enloquecer a un zoólogo actual al mismo tiempo que pueden maravillar -por el derroche de imaginación que aportan- al más apático de los lectores. En la soledad de mi butaca, preferentemente en noches lúgubres de invierno, cuando se apaga el fragor del día y todo parece recuperar un cierto aire antiguo, incluso primitivo, y las diferencias entre un romano de hace veinte siglos y yo mismo se atenúan siquiera débilmente, me pierdo en bestiarios fabulosos, en países sonoros y hoy inexistentes y faunas tan exóticas que resulta inevitable sentir una punzada de tristeza porque sé -maldita sea- que la ciencia ya ha dejado por mentiroso a Teofrasto, a Plinio, a Eliano y a tantos otros. Hagamos, sin embargo, un pequeño esfuerzo, y aprovechemos los brochazos de información que desde otras noches lejanas e irrepetibles nos llegan. Azucemos el fuego y preparémonos a adentrarnos en la entomofauna del siglo II...

Pero antes, cumplamos con el protocolo: presentemos al autor. Es poco lo que sabe de Claudio Eliano (175-235), salvo que fue romano helenizado, que ignoró -voluntariamente o no- a Plinio, que no escribía en latín, sino en griego, que consiguió el título de sofista y que no salió nunca de Italia. De él, escribió J.L.BORGES (1987: *Historia de los Animales*, Ed.Orbis, SA, Barcelona) en el prólogo a una edición española: '*pese al nombre que se daría a este libro, nadie menos afín a un zoólogo, en el sentido actual de la palabra, que su autor. Nada pudieron importarle los géneros que se ramifican en especies, nada la anatomía de los animales o su prolija descripción*'. Y es que el conocimiento zoológico de Eliano comprendía '*entes y todo lo imaginado o fabuloso sobre ellos*' con absoluta naturalidad. Su obra es, pues, una miscelánea desordenada, fantástica, voluntariamente caprichosa en XVII libros caóticos y hermosos. La HA es también una recopilación bibliográfica de obras todavía más antiguas y, en gran medida, desaparecidas. '*Gracias a ella, podemos conocer al menos el título (y generalmente contenidos parciales) de muchas obras perdidas y el nombre de sus autores*' (DÍAZ-REGAÑÓN, J.M., 1984: *Introducción General a HA* Ed. Gredos, 2 vol., Madrid). Pero es que, además, hay información. El entomólogo sagaz descubrirá -quizás enterradas entre fabulaciones infantiles- grandes sorpresas: por ejemplo, que las trampas de luz para lepidópteros nocturnos eran conocidas y usadas por los apicultores romanos, aunque esto sea dicho poco después de afirmar que, en verano, el cuervo suele sufrir de flojedad de vientre...

La HA es una obra 'culta' (el griego en la Roma del s.II no es una lengua vulgar), a pesar de lo cual parece buscar deliberadamente lo curioso y lo fantástico, como si su propósito íntimo fuera divertir (al estilo del adagio 'instruir deleitando'). El propio Eliano parece en muchas ocasiones asustado (o incrédulo) ante las disparatadas noticias que recopila (incluso contradictorias a veces). No por ello deja de recogerlas aunque sin poder evitar dar algunas explicaciones: [Cualquier persona...] *podría pensar que me excedo en la pintura de la realidad, que transmito consejas y que con rumores falsos pretendo cambiar el natural verdadero de esos animales, cosa que debe evitar todo hombre que guste del saber y se adhiera con ahínco a la verdad. Me inclino por transmitir aquello que observé por mí mismo y lo que relataron algunos eruditos como hechos acontecidos en otros tiempos, para reunir de esta forma unos pocos datos...* (En adelante, se señalará el origen de la cita indicando el Libro y Epígrafe: II,11). Aunque el fragmento se refiere a la agudeza de los elefantes (y a lo mucho que les gusta la música), es también una definición de intenciones y tal vez, sólo tal vez, una forma de justificar algunas afirmaciones que debieron resultar increíbles incluso para el propio Eliano. En otras ocasiones, tras explicar algún fenómeno añade cosas como ...*También esto es algo que oí decir*, o frases similares, como quitándose la responsabilidad.

Lo que sigue tal vez no sea Entomología, pero, como dice con un punto de soberbia el propio Eliano, el que '*escuche puede creerlo o no, según le parezca o no cosa digna de ser creída, pero, si no lo cree, que al menos preste atención...*' [XVII,19].

## Coleópteros:

Son relativamente escasas las noticias que nos trasmite Eliano a propósito de este orden. Quizás, la más pintoresca sea la siguiente: *El escarabajo es un insecto que no tiene hembra y deja su semen en la pelota que lleva delante de sí; después, tras calentar la pelota a lo largo de veintiocho días, en el vigesimonoveno nacen las crías. Los soldados de Egipto adornan con escarabajos grabados sus anillos, con lo que el gobernante expresa que quienes defienden a su tierra siempre y por cualquier medio han de ser hombres, porque el escarabajo carece de índole femenina* [X,15]. Son animales malolientes, incapaces de soportar un perfume [I,38; VI,46], cuya fragancia los mata, al igual que las rosas [IV,18]. Según algunos autores, cierto animal que Eliano cita como 'pirigonos', podría ser el bupréstido *Melanophila acuminata* DeGeer que, al parecer, *viven y crecen en el fuego* [II,2], muriendo irremediablemente cuando pasan *al aire frío*. También pueden ser peligrosos algunos coleópteros: *La bupréstide* (seguramente se trata de una *Melöe* y no de un auténtico *Buprestidae*) *es un insecto que hincha el cuerpo de la vaca que se lo traga, y, al poco tiempo, ésta revienta y muere* [VI,35]. Para el hombre resulta mortal el excremento del 'dikairon', una suerte de escarabajo pelotero de la India, que produce una muerte indolora y agradable (Eliano era estoico, no lo olvidemos y, en consecuencia, sus ideas sobre el suicidio eran muy particulares) [IV,41]. Al parecer, los escarabajos, junto a ratones, escolopendras y otros animales, son capaces de prever seísmos y desgracias, pues sólo así se explica por qué abandonaron la ciudad de Hélice la víspera del cataclismo que la destruyó [XI,19].

## Moscas, Mosquitos y Tábanos:

*Los más odiados enemigos del ganado vacuno son el tábano y la mosca caballar (Tabanus bromius seguramente). El tábano es del tamaño de las moscas más grandes, posee robusta y larga trompa y produce un zumbido áspero. Pero la mosca caballar se parece a la mosca del perro; su zumbido es más penetrante que el del tábano y tiene una trompa más pequeña* [IV,51; VI,37]. Otras afirmaciones de Eliano, sin embargo, resultan menos creíbles: *La mosca es un ser valiente, a pesar de lo cual, cuando cae al agua, no es capaz de correr por su superficie y tampoco puede nadar, por lo cual se ahoga; pero si se saca el cadáver del líquido, se le echa ceniza encima y se lo deja bajo los rayos del sol, la mosca vuelve a la vida* [II,29]. Además, la mosca es capaz de expulsar a los habitantes de una ciudad como Mégara [XI,28], proeza que también consiguieron las avispa en Faselis y las escolopendras en Reteo. Para explicarnos el fenómeno, tal vez deberíamos considerar que moscas y avispa pueden tener una picadura *muy dolorosa* si han estado antes en contacto con carne de víbora [IX,15]. En todo caso, aunque las moscas, en general *carecen de vergüenza y no es fácil mantenerlas a raya* [VII,19], en ocasiones señaladas demuestran un comportamiento ejemplar. Por ejemplo, las de Pisa

*durante los festivales olímpicos firman la paz, por así decirlo, con los visitantes y los indígenas y abandonan la ciudad temporalmente para no molestar* [V,17], *demonstrando así ser más moderadas que las mujeres*. También en Léucade, desaparecen en el festival de Apolo. Por su parte, las efímeras (en realidad, la mosca del vinagre *Drosophila melanogaster*), *que reciben este nombre atendiendo a la duración de su vida, nacen en el vino y al abrir el recipiente, salen volando, ven la luz y mueren* [II,4], destino que al estoico no parece desagradar. Pero moscas y mosquitos son también útiles a otros animales; así, son utilizados por los cocodrilos para identificar entre sus crías *las legítimas de las espurias* [IX,3], para sonrojo -suponemos- de la cocodrila.

## Cigarras (Homópteros):

*Las cigarras emiten un monótono chirrido con sus costados. Se alimentan de rocío, están calladas desde el alba hasta el mediodía y, cuando el sol está en todo lo alto, lanzan su típica melopea... Y este amor al canto es un don que la Naturaleza otorgó a los machos. La cigarra hembra es muda y parece tan calladita como una muchacha pudorosa* [I,20]. Esta machista apreciación, es recordada, de nuevo, más adelante: *Parece que también entre los irracionales la Naturaleza ha otorgado preeminencia al macho sobre la hembra* [XI,26]. Sin embargo, el asunto del canto de la cigarra encierra para Eliano no pocos misterios. Así, *cierta clase de cigarras son mudas* [III,35], como las de Lócride, que enmudecen en la cercana población de Regio y viceversa, a propósito de lo cual, señala: *Ni yo ni ningún otro, a menos que sea un jactancioso, sabe cuál es la causa de este asunto* [V,9]. Tampoco indica la razón de por qué o cómo cierto río de Cefalonia *es la causa de la fertilidad y de la infecundidad de las cigarras* [V,9]. Citando a Teofrasto, nos informa de que estos animales cantan cuando reciben el calor del sol, *por que son fríos por naturaleza y constitución* [III,38]. Entre sus enemigos se cuentan las golondrinas [VIII,6] *y a lo que parece, no son pocas las especies de cigarras, y los expertos en esto las enumeran y refieren sus nombres. Así, una se llama 'la cenicienta' por su color; de dónde le viene a otra el nombre de mémbra, no lo sé; según parece, 'chirriante' es el nombre de otra cigarra; y yo he oído hablar de una 'colilarga', de la 'estridula', de la 'espinosa'. Así que yo he oído hablar de todas estas especies de cigarras y las recuerdo; pero si alguien ha llegado a conocer más de las que yo he mencionado, que las diga* [X,44].

## Abejas, avispa y otros himenópteros.

La apicultura era una actividad bien conocida por los romanos del siglo II y, por ello, no resulta extraño que la abeja sea el insecto sobre el que mayor información aporta Eliano. Así, nos dice que *la abeja lleva una vida pura y es de una extremada templanza. Aborrece el lujo y la molicie. He aquí la prueba: persigue al hombre que se ha perfumado y lo rechaza*

como a enemigo. Conoce también al hombre que viene de deshonesta compañía y lo persigue, asimismo, como al peor enemigo [V,13]. A pesar de su templanza, algunas son enamoradizas, si bien la mayoría de ellas son más comedidas [XII,37]. Eso sí, son capaces de algunos portentos: por ejemplo, son adivinas, pues conocen de antemano el tiempo que hará y no vuelan lejos si preveen lluvia o hielo [I,11], sus construcciones son reveladoras de superior inteligencia que la de los hombres [I,59], tienen conocimientos de geometría [V,13], a pesar de no conocer el aparato llamado 'compás' y son capaces (al menos la abejas del Norte de Capadocia) de fabricar miel sin panales [V,42] o de soportar el frío (las de Escitia)[II,53]. Respecto a su morfología, Eliano hace constar, sin atreverse a asegurarlo, que las abejas no tienen pulmones [XI,37]. Tampoco está seguro de si la reina tiene o no aguijón [I,60], aunque asegura que 'el rey de las abejas' es manso e inofensivo y carece de aguijón [V,10]. A griegos y romanos les resultaba increíble que la sociedad apícola fuera un matriarcado, de ahí la existencias de 'un rey', que no debe confundirse con los zánganos. Estos son descritos como gánderes y glotonas de nacimiento [I,9] por lo que reciben reprimendas y escarmientos de las otras abejas. Mientras, el rey se ocupa del buen orden de la colmena [V,11], organizando las actividades y legislando, aunque absteniéndose de cualquier tipo de trabajo material. Otra de las importantes funciones reales consiste en indicar el momento en que las abejas deben retirarse a dormir. Eso sí, cuando muere, cunde la anarquía. Además de zánganos, existen algunas abejas holgazanas [I,10] a las que se les encomiendan labores de escolta, guardia, transporte de agua y limpieza de cadáveres. Las abejas aborrecen los malos olores y los perfumes [I,58] y nacen de los despojos del buey [II,57]. Eliano informa del modo de saber su edad [I,11] y de ciertas habilidades: a menudo vuelan contra el viento llevando entre las patas una pequeña piedra que sirve de contrapeso y que, al parecer, evita que sean arrastradas por el viento. Sus enemigos son el carbonero común (*Parus major*) y sus polluelos, las avispas, las golondrinas, las serpientes, las arañas y las mariposas nocturnas [I,58]. También señala a lagartos, ranas y sapos (y sus renacuajos) y al cocodrilo terrestre. En aquellos tiempos, los apicultores conocían remedios para proteger las colmenas y Eliano nos ofrece algunos ejemplos. En concreto, el de las polillas tiene especial trascendencia entomológica: a las polillas se las destruye por la noche colocando delante de las colmenas una potente luz y recipientes llenos de aceite debajo de la luz. Las polillas (*Galleria cereana*?) vuelan hacia el resplandor, caen en el aceite y mueren [I,58] que, como puede verse es el primer ejemplo de trampa de luz. Todo valía con tal de proteger la dulce miel, que en Tracia era producida por ciertas plantas [V,42] y cuya producción resulta imposible en un extraño lugar llamado Mícono, en el que no sólo no hay abejas, sino que si son llevadas de fuera, mueren.

Las avispas presentan algunas coincidencias con las abejas. Así, por ejemplo, nacen en los cadáveres de los caballos [I,28], son insectos y no

tienen pulmones [XI,37] y su rey (también hay un 'rey de las avispas') carece de aguijón igualmente y es incapaz (a pesar de su tamaño) de hacer daño a sus súbditos (a diferencia de los hombres, señala Eliano) [V,15]. Ya hemos dicho que no se llevan bien con las abejas y por ello, los 'colmeneros' les ponen trampas de mimbre con una sardina como cebo [I,58]. Tienen por enemigo a la zorra que alcanza cotas insuperables de malignidad y truhanería para apoderarse de su miel [IV,39]. De forma similar a lo que ocurre con las moscas, las avispas armadas de aguijón cuando ven una serpiente muerta caen sobre el cadáver y cargan el aguijón con su veneno [V,16], aunque en otros casos, parece ser suficiente para aumentar la potencia de su veneno con que prueben la carne del reptil [IX,15].

Respecto a las hormigas, la primera cita de Eliano es ya inconmensurable: los historiadores nos hablan con encomio de la versación en temas astronómicos de babilonios y caldeos; sin embargo, las hormigas han obtenido naturalmente un don sin par, ya que no tienen que dirigir sus ojos al cielo ni deben contar con sus dedos los días del mes, el primero de los cuales es la jornada en que se quedan dentro de su guarida, sin apartarse, permaneciendo en quietud [I,22]. La última tampoco tiene desperdicio: En Babilonia hay hormigas que tienen el aparato genital vuelto hacia atrás, en posición contraria a la de las demás hormigas [XVII,42]. Entre ambas, nos podemos informar de la extraordinaria laboriosidad de estos animales, así como de su cortesía y respeto mutuo (se ceden el paso unas a otras, especialmente si van cargadas) [II,25] y en una comparación con el comportamiento humano en materia de días festivos (tan de actualidad), resultan indiscutibles vencedoras [IV,43]. Varios epígrafes de Eliano hacen referencia a los ritos 'funerarios' de las hormigas. Así, por ejemplo, como todos los animales irracionales [V,49] sacan a sus hermanas muertas del hormiguero pues les gusta la limpieza y no soportan su visión. Parece ser que, además, las entierran, al menos si son parientes, después de introducir los restos mortales en una cascabella de trigo a modo de ataud [VI,43]. Por si esto fuera poco, cuando encuentran un cadáver de una hormiga no perteneciente al hormiguero, buscan a los 'parientes' y se lo entregan, aunque tras una breve negociación respecto a la recompensa (por ejemplo un gusano), todo lo cual permitió convencer a Cleantes de Aso, según cita Eliano, de que estos animales tienen raciocinio [VI,50]. Nuestro romano, no ignoraba algunas otras curiosidades de ciertas hormigas: por ejemplo, las llamadas laertes resultaban mortales [X,42] y otras tienen efectos laxantes (al menos en las osas grávidas) [VI,3].

#### Otros Insectos:

Apenas una decena de insectos más son citados brevemente en *Historia Animalium*. Por ejemplo, el cóccido *Tacchardia lacca* es descrito como un insecto de la India, del tamaño de un escarabajo y rojo; de patas larguísimas y blando al tacto [IV,46].

*Los indios los capturan, los trituran, tiñen con ellos sus mantos carmesíes y sus túnicas, y ponen en este color todo cuanto desean.* Respecto a la efémera (*Ephemera* sp.) dice -citando a Aristóteles- *que nace con el crepúsculo matutino y muere cuando el sol empieza a ocultarse* [V,43]. De las cucarachas nos enteramos que *dañan a los huevos de las aves y que, por ello, las madres protegen a sus polluelos con hojas de apio* [I,37] que, de esta manera, resultan inaccesibles a estos insectos, a los que, por cierto, devoran los escorpiones sibrítas de Etiopía [VIII,13]. Los piojos sólo son mencionados como una consecuencia curiosa de un accidente doméstico: *Si un geco resbala, cae al agua y se ahoga, no hace ningún daño. Pero si cae en el aceite y muere, el aceite se hace maloliente y el que lo prueba se cubre de piojos* [IX,19]. Los conocimientos lepidopterológicos de Eliano tampoco son grandes; además de lo ya referido sobre la polilla de la cera, nos habla de orugas en [IX,39], pero sólo para decirnos: *En la berza nace una especie de gusano, cuyo nombre deriva de la planta en que vegeta, pues se llama oruga de la berza* [¿'Blanquita de la col?']. *También el manzano cría otra especie de oruga, que frecuentemente destruye el fruto de este árbol, aunque es buena para facilitar la concepción a las mujeres que todavía están en edad de tener hijos. Otro dirá cómo.* Nos informa también de sus hábitos y debilidades: *Las orugas se alimentan de vegetales y, al poco tiempo, los destruyen. Pero perecen, si una mujer que tiene la regla pasea entre ellos* [VI,36]. Los Isópteros (termitas), que son llamadas 'hormigas blancas', son citadas en [XVI,15], donde se cuentan maravillas de sus construcciones (termiteros) y de la sabiduría de las constructoras. En todo caso, Eliano cita sin conocer al animal (por referencias de otro autor): *Hace tiempo Juba escribió sobre las hormigas de la India; pero yo ahora no tengo nada más que decir de ellas.* Sin que podamos estar seguros, es muy posible que Eliano se refiera a 'la mosca escorpión' (*Panorpa* sp., Mecoptera) cuando se refiere a la existencia de *escorpiones voladores* [VI,20]. Algo más nos dice a propósito de los ortópteros: *el canto del grillo es estridente, la langosta rasguea ligeramente y el saltamontes no es silencioso* [VI,19]. El 'alacrán cebollero' es citado como *oruga del puerro* [IX,39] y la langosta como *criatura insignificante* (al igual que la serpiente) [X,13] y muy dañina: los gálatas se ven obligados a atraer mediante hechizos y sacrificios a las aves para que les ayuden cuando *se abate una nube de langostas sobre los campos* [XVII,19], aunque otros pueblos van más allá: *Los tesalios, los ilirios y los nativos de Lemnos estimaban que los grajos eran aves beneficiosas y, por decreto, les proporcionaban comida a expensas del erario público, ya que estos pájaros comen los huevos de langosta y destruyen sus larvas, exterminadoras de las cosechas. Así, las nubes de langostas quedan muy reducidas y todo lo que se recolecta llega en buenas condiciones a los graneros de aquellas gentes* [III,12]. Sin embargo el caso más grave en que participó una langosta fue en cierto asunto que Eliano no explica y que terminó provocando una guerra entre los pueblos de Magnesia y Efeso [XI,27]. Bien pensado tampoco es tan raro; si hemos de creer a Eliano (¿y quién no lo haría?) los

*tebanos de Egipto lucharon contra los romanos por un perro.*

#### Otros artrópodos:

A lo largo de la HA, Eliano se refiere en numerosas ocasiones a otros artrópodos no insectos. En concreto, alude en algunos pasajes a las escolopendras terrestres (que, curiosamente, son idénticas a las marinas e igualmente venenosas [VII,35]). Más atención presta a los crustáceos y a ciertos aspectos de la etología del cangrejo y la langosta que llenarían de asombro a cualquier carcinólogo sobrio. Arañas y, sobre todo, escorpiones, son objeto de numerosos comentarios que nos reservamos para mejor ocasión, aunque no sin antes ofrecer un 'botón de muestra': *He oído que, en Etiopía, los escorpiones llamados sibrítas se alimentan de lagartos, áspides, escarabajos, cucarachas y de toda criatura reptante...*, que puede parecer exagerado (por el tamaño de algunas de sus presas), pero que a nadie sorprende si se considera la tremenda potencia de su veneno, el cual alcanza tal grado de toxicidad que incluso... *todo el que pasa sobre sus excrementos se llena de llagas* [VIII,13].

#### Del Epílogo:

Y si hasta aquí, lo jocoso y lo divertido ha sido lo seleccionado, que ello no nos impida ver el auténtico motivo de la HA: el amor de Claudio Eliano por las animales que queda patente en un párrafo postrero de su Epílogo (tal vez la primera muestra escrita del ecologismo militante): *Aunque a los cazadores les resulte un descubrimiento feliz hallar el rastro de un único animal, afirmo que no está bien dar con las huellas ni cazar cuerpos de animales, en tanto que es magnífico tratar de saber qué dones les brindó la Naturaleza. ¿Qué pueden replicar los Céfalos, los Hipólitos u otros expertos en la caza de fieras que se desarrolla por la espesura de los bosques, o los peritos en el arte de la pesca, como Metrodoro el bizantino, su hijo Leónidas, Demóstrato, o los muy arguciosos y, sin duda, muchísimos hombres que capturan peces?*

*Muchos pintores, como Aglaofonte, dibujaron con arte sin igual y sin par destreza un caballo que fue motivo de orgullo para ellos; o, como Apeles, un ciervo; o, como Mirón, un ternero, o alguna otra obra de arte. Ahora bien, el que refiera y haga conocer las características de muchísimos animales, sus costumbres, el aspecto que presentan, su astucia, el sentido de lo justo, la capacidad de continencia, el valor, el temperamento cariñoso, la piedad filial, ¿cómo podría no hacerse acreedor de admiración?*